

CAMILO LUZURIAGA, BATALLAR POR LA UTOPIA

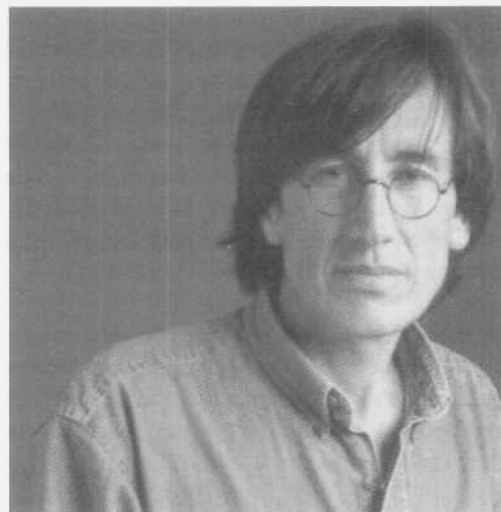
Guadi Calvo

Aspirar a hacer cine en América Latina, muchas veces, por no decir siempre, es una rotunda quimera. Y si es muy difícil empezar en los países donde de alguna manera hubo una industria o una tradición cinematográfica —veamos los marchitos paradigmas de Argentina, Brasil y México—, tener el temple de generar un cine propio en un país con escasa tradición y nula industria, es sólo por este hecho digno de toda apología; pero si se tiene en cuenta que sobre esta inconmensurable adversidad, se aspira además a un cine de calidad y se logra, es porque estamos frente a la titánica testarudez de un verdadero artista. El país es Ecuador; el artista, el realizador cinematográfico, Camilo Luzuriaga.

Aunque es cierto que en Ecuador, en los años veinte, se había producido un hecho interesante de anotar aquí, y quizá difícil de parangonar en el mundo. El mítico y secreto realizador Augusto San Miguel (1905-1937), a los 19 años, en nueve meses, estrenará tres películas de ficción y tres documentales: *El tesoro de Atahualpa* (1924) primera producción argumental, en la que él hizo casi todo: gerente y propietario de la empresa productora Ecuador Films Co.; director, junto al chileno Roberto Saa Silva; guionista, fotógrafo, operador e inclusive actor. A los tres meses de esta primera cinta, encontramos otra: el 24 de noviembre de 1924 estrena *Se necesita una guagua*, la primera película cómica rodada en Quito. Después llegaría *Un abismo y dos almas*, estrenada el 25 de febrero de 1925 y que será la última de San Miguel. Con cada una de estas películas, el cineasta estrenó un documental, con propuestas excesivas para la época: *Actualidades quiteñas*, *Panoramas del Ecuador* y *Desastre de la vía férrea*.

Los inicios

Camilo Luzuriaga, nació en Loja, al sur del país, casi en la frontera con Perú, en 1953. Se inicia en el teatro como actor, pero también la fotografía ocupa una gran parte de esta primera etapa. En sus primeros años estudiantiles, en la Escuela Cardenal de la Torre, se convierte en un animador cultural. Ya en quinto grado, inicia un periódico; y durante sus estudios secundarios en el Colegio San Gabriel, continúa junto a otros compañeros con la idea de una publicación, pero el mundo era otro y Vietnam sacudía las emociones de todos. Luzuriaga, al influjo de las fotografías que se publicaban de aquella guerra, en definitiva no tan lejana, encuentra su primer gran amor: la fotografía. Su primera cámara fue una



modestísima Kodak Fiesta 6x6. Con ella aprendería los rudimentos de encuadre, foco, revelado y el copiado; y declararía más adelante: “Desde ese momento, jamás dejé de hacer fotografía”.

La fotografía fue el paso obligado de Luzuriaga hacia el cine. En 1969 se integró a Quipucamallu, grupo experimental de realización audiovisual y dirigió al Cine Club Politécnico. Sus estudios de química en la universidad se diluyeron en segundo año. Ya desligado de la universidad dedicó todo su tiempo al Cine Club y al “Grupo de Teatro de la Politécnica”. Desde 1971, realiza cinco exposiciones individuales y organiza el Primer Encuentro Nacional de Fotografía Contemporánea, en 1982. Se desempeñará como profesor de fotografía en la Facultad de Artes de la Universidad Central del Ecuador, de 1982 a 1987, y profesor de Imagen en la Facultad de Arquitectura y Diseño de la Universidad Católica del Ecuador. A partir de 1994, dará clases de cine en el “Taller de Cine y Actuación de Grupo Cine”.

Contaba veinte años de edad cuando realizó sus primeros cortometrajes en súper-8 y en 16mm. Son parte de esa etapa: *Tierra cañari*, 15', súper-8, (1977), su primer documental hablado, primer premio en la categoría súper-8 en el Concurso Nacional de Cortometrajes y segundo premio en el II Festival de Cine de los Pueblos Indios, Río de Janeiro; *Don Eloy*, 20', 16mm., (1981), segundo premio en el 1er Festival de Cine Ecuatoriano, Quito. El tema de *Don Eloy* se centra en la revolución liberal de 1895, dirigida por Eloy Alfaro, con testimonios de dirigentes y hombres del pueblo, recreados con fotos de archivo y dibujos.

En 1981, formó con otros cineastas el Grupo Quinde, con quienes realizó *Chacón Maravilla* 20' (1982), Mejor Película para niños en el Festival de Tampere, Finlandia, y fue seleccionado para el Festival de Oberhausen. En este film, Luzuriaga sigue con su cámara la vida de un niño lustrabotas. Luego realiza *Así pensamos*, 30', 16mm., (1983), sobre la vida de una comunidad campesina organizada en cooperativas, con testimonios de sus luchas

y transformaciones. Le sigue *Los mangles se van* (1984). Aquí la cámara de Luzuriaga hace foco en el relato de Don Medardo, manglero y patriarca del golfo de Guayaquil, quien habla sobre la historia de su pueblo y denuncia la persecución del pescador Juan Cacho, desalojado de su isla por una empresa camaronera. Este film fue la Mejor Película Educativa en el VI Festival de Cine Latinoamericano de La Habana. También filmó documentales junto a Gustavo e Igor Guayasamín, realizadores de la mítica *Los hieleros del Chimborazo*, rodado de 1977 a 1980, en donde se muestra el trabajo de los hombres que, sobre los 5000 m de altura, explotan las minas de hielo de la gran montaña.

La producción documental cinematográfica crece en Ecuador entre los finales de los años 60 y durante los 70, a pesar de las poco favorables condiciones económicas para un arte que demanda siempre gran inversión. Se realizan algunos largometrajes, la gran mayoría coproducciones con México, sin gran trascendencia en lo artístico o en lo económico, con muy escasa participación nacional. En la primera mitad de la década de los 80 se incrementan las producciones documentales y de ficción, especialmente corto y medio-metrajes. Así y todo, Ecuador no alcanza los niveles de las producciones latinoamericanas.

Los largometrajes

El año 1986, Camilo Luzuriaga conforma el “Grupo Cine”, junto a Lilia Lemos y Carlos Naranjo, con quienes comienzan a proyectar lo que terminaría siendo su primer largometraje argumental: *La Tigra*, que se convirtió en la mejor película ecuatoriana de ficción realizada hasta ese momento. Esta película fue premiada con el India Catalina a la mejor película en el XXX Festival de Cine Iberoamericano de Cartagena (1990) y como Mejor Ópera Prima, obteniendo distinciones por su fotografía y música. En el Festival de Trieste, Italia, se lleva Mejor Guión y Mejor Banda Sonora. Y el “Quilla”, en el 2º Encuentro de Cineastas Andinos. *La Tigra* conseguirá un extraño y llamativo logro: superar en taquilla a los “tanques” de los grandes estudios de Hollywood, convirtiéndose en la película más taquillera de 1990 en Ecuador, con 250 mil espectadores. Con guión del mismo Luzuriaga, basándose en el cuento homónimo del escritor ecuatoriano del denominado Grupo de Guayaquil, José de la Cuadra (1903-41), publicado en su libro *Horno* (1932), contó con la fotografía de Rodrigo Cueva y Diego Falconí y fue interpretada por Lisette Cabrera, Rosana Iturralde y Verónica García.

Antes de finalizar con el rodaje de *La Tigra*, Luzuriaga comienza a plantearse su segundo largometraje. Así vuelve a acudir a la rica literatura ecuatoriana, pero esta vez con un escritor contemporáneo, Jorge Enrique Adoum (Ambato, 1926). Selecciona la novela *Entre Marx y una mujer desnuda*. La cinta se empezó a rodar en 1994, costó US\$ 550.000 y fue estrenada en 1996. Este filme ha sido reconocido en el Festival de La Habana con el premio a la

Mejor Dirección Artística y sólo en Ecuador consiguió 93.000 espectadores. Con *Entre Marx y una mujer desnuda*, Luzuriaga entra en uno de sus temas preferidos, la política y la práctica de la utopía. En los años 60, cuando el mundo parecía a punto de cambiar, Ecuador seguía incólume, o por lo menos así lo ve Galo Gálvez (Aristides Vargas), el protagonista, en una larga contienda con su compañera Margaramaría, así como con el Autor y Rosana, el resto de los personajes, quienes discutirán sobre la militancia, el amor y otras “nimiedades”.

Ya en el año 2001, Luzuriaga se desempeña como el productor ecuatoriano de *Prueba de vida*, una producción norteamericana dirigida por Taylor Hackford, protagonizada por Meg Ryan y Russell Crowe. Le sigue *Cara o cruz* (2003), el tercer largometraje, una película intimista que transita en la relación de dos hermanas, lo que podría haber redundado en un interesante duelo actoral entre Marilú Vaca en el papel de Manuela y Valentina Pacheco como Virginia, ambas actrices formadas en el Grupo Malayerba. La historia habla en primera instancia del reencuentro de dos hermanas después de 25 años. Virginia retorna a Quito desde Nueva York con la necesidad de exhumar parte de su pasado y el recuerdo de un padre ausente y a la vez omnisciente, mientras en una degradante búsqueda del amor, pasa noche tras noche con extraños. La realidad de Manuela es otra, encontrándose en plena construcción de una casa, pero también en plena crisis matrimonial. *Cara o cruz* es la película más personal de Luzuriaga, pero sin duda la menos cinematográfica.

Finalmente, en el año 2004 estrena su cuarto largometraje: *1809-1810 Mientras llega el día*, con guión de Mauricio Samaniego y música de Diego Luzuriaga, con las actuaciones de Marilú Vaca, Aristides Vargas y Aitor Merino. Este film histórico se basa en el libro de Juan Valdano y se traslada al Quito de 1809. El ejército realista, al mando del coronel Arredondo, llega desde Lima para detener la insurrección. Pedro Matías Ampudia, el bibliotecario de Quito, consigue escapar de la “razzia” y refugiarse en la iglesia de Guápulo bajo la secreta protección del Obispo, donde conocerá a Judit, quien acompaña a su padre, contratado para restaurar las pinturas de la iglesia. Finalmente será atrapado, más allá de la protección que consigue brindarle su amante, quien intentará salvarlo de la matanza que el 2 de agosto de 1810 terminará con la vida de casi trescientos patriotas. Con esta película, Camilo Luzuriaga, junto a Sebastián Cordero, el director de la memorable *Ratas, ratones, rateros* (1999) y *Crónicas* (2004), quizá imbuidos ambos por el espíritu del mítico Augusto San Miguel, demuestra que en Ecuador el cine es una utopía conquistada. ☒

Guadi Calvo (Buenos Aires, 1955). Escritor, fotógrafo y periodista argentino. Ha publicado el libro de cuentos *El Guerrero y el Espejo* y la novela *Señal de Ausencia*. Como periodista ejerce la crítica cinematográfica para diferentes medios de Argentina, Latinoamérica y Europa, especializándose en cinematografías periféricas y latinoamericanas. Trabaja también actualmente en la radio de Buenos Aires. Es miembro del Concepto Editorial de *Archipielago*.